



# Las pensiones: una vergüenza nacional

Carlos Ml. Quirce Balma

Catedrático en Psicología y Farmacia

## Parte III

Por fin ocurrió lo inevitable y quebró la banca internacional. Por dicha se salvó la nacional y ya se está reparando la internacional. Más si es verdad que la quiebra arrasó las inversiones de muchos ciudadanos del mundo. Me produce todo esto una sensación de "dèja vu"

Toda una población inocente, que esperaba que sus pequeñas inversiones diesen lugar a una vejez más holgada, están ahora lamentando la fe que depositaron en una economía crediticia, que casi destruye el capitalismo serio y aplomado. "Dèja vu" porque en 1989/90, cuando el Congreso impuso a los pensionados del Magisterio, la inmoralidad de impuestos a los ancianos profesores de Costa Rica, casi se elimina la vocación del corazón, a ser un maestro. La desilusión de esos años, repletos de mentira y fraude, fue profunda.

Los partidos políticos de Costa Rica, intoxicados con doctrinas de privatización, deshonraron la Constitución del país, que prometía al pensionado del magisterio, una vida libre de impuestos. Ya viejos, los profesores y los maestros, vimos como la gula y codicia de aquellos años, que buscaban destruir al estado benefactor, proponían las nuevas tiranías económicas, disfrazadas de democracia. Nos marginaron pues a una condición de vida adquisitiva disminuida. Consecuencia de esas falsas doctrinas, fue el "brechismo", y la "lumpeización" de la clase media. Los falsos profetas de la clase económica y política empresarial no regulada, decidieron utilizar al pobre pensionado del Magisterio para desacreditar el Estado Solidario. Se hablaba del gasto público excesivo, se hablaba de las pensiones millonarias de la universidades nacionales. Se hablaba pues, en mentira y falsificación de los datos reales.

Los maestros y los profesores fuimos traicionados, siendo los depositarios de pensiones de por si ya muy bajas. Por otro lado, los congresistas, recibieron en ese tiempo, innumerables aumentos en pensión y sueldo. La nueva clase empresarial seguía triunfando. Eran los años del capitalismo irresponsable, eran los años de las falsas doctrinas y del fraude al corazón. Ese golpe de estado a nuestros educadores pensionados, ahora muchos de ellos ancianos y ancianas, cuya pensión no les alcanza ni para terminar el mes, constituye un hecho sangriento, de parte de un Estado y de una economía que se caracterizó por el hurto de la hacienda ciudadana. Y es que Costa Rica cayó en manos de doctrinas amorales y de falsos profetas llenos que codiciaban, en su gula, la hacienda pública solidaria.

Se ha dicho muchas veces que el Buen Pastor da su vida por ovejas, mas el mercenario siempre las traiciona. Nos quedamos como consecuencia de una libertad empresarial, repleta de codicia, sin libertad personal económica y con una promesa traicionada.

Solamente la empresa tenía derecho en aquellos años de ostentar una libertad económica,

nosotros los educadores no. Hoy el mundo comienza a cambiar, pues esas falsas doctrinas llevaron a una quiebra internacional.

Pareciera ser que aquellos años de Friedman y los chicos de Chicago ya han sido enterrados. Si el capitalismo es responsable tiene que ser un capitalismo del pueblo de Dios, de las gentes del Señor. Falta mucho aun por depurar de los egoísmos y gulas de aquellos años. Mas esa casi quiebra final en el capital mundial es una lección de cómo lo empresarial no puede seguir al mando del Estado. El abordaje salvaje de la economía del Estado Benefactor y Solidario, tuvo como víctima al educador costarricense. Muy conveniente resultó deshonorar a nuestros educadores, cuyas insignes vidas dedicadas al entrenamiento de nuestras juventudes, ya habían pasado al nivel del retiro pensionado. Es un pecado y un crimen lo que ha ocurrido. Aun se mantienen tres distintos tipos de impuestos a los jubilados. El Estado corporativo es mucho más represivo que el Estado liberal solidario. Es codicioso y nos invita a sacrificarnos por sus ultras capitales y por la inmoralidad de sus vidas llenas de gastos excesivos. Nosotros nos hemos de sacrificar por ellos, ellos no tienen que hacerlo por nosotros, pues gozan de libertad empresarial. Esa libertad es una excusa para seguir robándonos, el dinero que dignamente merecemos. Aumentan artificialmente el costo de vida.

Aun al pensionado del magisterio, se le priva del derecho de trabajar en instituciones públicas, excepto por medio tiempo. Tiene que trabajar para complementar su escasa pensión averiada, con el sector privado, donde inmoralmente le pagan sueldos más bajos, pues no hay competencia. Esta es la forma de pensar de una tiranía y no de una democracia. Si no hay competidor, hacemos lo que queremos con el pueblo. No aceptamos la moralidad inherente al hecho y derecho de la contratación, vida laboral y espiritual humana. No se acepta la sacramentalidad ontológica del pueblo de Dios. Se aventajan cuando pueden así hacerlo. Es una economía antihumana, e inmoral. Deniega la dignidad humana, pues mantiene que no hay una moralidad inherente al hecho de vivir en este planeta, solo hay ventajas para el más codicioso. El fin pues, justifica los medios para esos pregoneros de la mentira. El capitalismo salvaje está muriendo, pero falta aun mucho daño que reparar.